

Generación del 27. Notas para una caracterización del grupo poético del 50

PAOLA SEBASTIANI

Generaciones o grupos han articulado literariamente casi todo el siglo XX. Adelantamos esta observación que afecta a nuestro tiempo, pensando en las titulaciones, posteriores a la generación poética del 50, que darán paso a la generación de fin de siglo, o a la generación del año 2000, nos referimos a los dos últimos grupos poéticos, «Novísimos y Postnovísimos».

Elegimos esta estructura generacional referida a los grupos poéticos, y prescindimos de posibles titulaciones literarias, pensando en nuestro trabajo, es decir, pensando en el proceso poético español, a partir de los grupos posteriores a la generación del 36. En la actualidad, un libro de Luis Antonio de Villena (1), que se ocupa del grupo, «postnovísimos» conectará cronológicamente con «los ultimísimos», por llamarles de alguna manera, grupos que inaugurarán el siglo XXI. Lo importante, según nuestra

(1) DE VILLENA, L. A., *Postnovísimos*. Colección Visor de Poesía. Visor, Madrid, 1986. Se trata de un libro de antología poética que estudia el grupo del título; es decir, los «Postnovísimos». En la introducción, el autor apoya su concepto en una cita de Ortega que dice: «En nuestra época nadie sabe lo que pasa, y eso es lo que pasa». La introducción está nutrida de datos, referencias y juicios que vienen a aclarar la situación y el concepto que venimos planteando entre generaciones y grupos.

posición, es la continuidad estructural apoyada especialmente, en el tiempo, tal como hemos señalado, y como, se venía haciendo antes del concepto de generación, o lo que es lo mismo, aceptando el siglo como modelo patrón para la estructura metódica, variantes estilísticas y géneros literarios. En la medida que ha ido pasando el tiempo, y se ha conocido mejor la teoría de las generaciones históricas, y, en nuestro caso las generaciones literarias, la crítica se ha mostrado indecisa con las denominaciones, no obstante la popularidad del 98 sobre todo.

El caso de la generación del 27 ha padecido mayor ambigüedad. Tanto en los primeros años de su incorporación en los tratados de historia de la literatura, cuanto en la titulación de sus mismos componentes.

Hay que tener en cuenta que en la ilustre generación, había poetas —profesores— universitarios, como Salinas, Guillén, Dámaso Alonso. Este último dedicado a la crítica literaria y poco después a la crítica lingüística. Al mismo tiempo, Ortega insistía con su clarividencia y elegancia crítica, con mayor vigor, y, a su vez, interesado en la cuestión de la titulación. Recordamos su posición teórica de la lección IV, «El método de las generaciones en Historia», a propósito de su idea sobre la generación de 1917, es decir, cuando los poetas del 27 habían cumplido 20 años, casi todos ellos y en su entorno cultural habían brotado las formas políticas llamadas «fascismo» y «bolchevismo», al tiempo que se inicia el cubismo y la poesía pariente de él, etc., etc. (2). La tesis de Ortega era para tenerla en cuenta. Pero los años van pasando y llega el tricentenario de Góngora en plena dictadura del general Primo de Rivera.

Los dos acontecimientos, literario uno, y, político el otro, son hechos que sirven como apoyo para el orden histórico-literario y para la labor crítica. El recuerdo y la admiración a Góngora prepara la comprensión de la poesía española, que se había «oscurecido», y mimetizaba los «ismos» europeos; simbolismo, surrealismo, hermetismo, etc., etc., y, al mismo tiempo, lo que ha podido llamarse, «nuevo arte de hacer poemas». El grupo brillante del 27, rompe casi totalmente con la tradición poética, y se entusiasma con la teoría del arte «deshumanizado» de Ortega (1925). Hay que destacar dos personalidades del tiempo, de concepción opuesta, que iban preparando la realidad poética y el mérito de los nuevos poemas —como decimos, mimetizados en el esplendor de las imágenes simbolistas—. De una parte, el poeta-profesor Dámaso Alonso daba cuenta de lo que era la poesía en su libro «Escila y Caribdis de la literatura española», donde enfrenta la obra de Lope y de Góngora, y desde el concepto que llama «selecto» contradice la violenta y justificada oposición de Antonio Machado a los que defienden la nueva estética atacando el pasado, y llegan a la «conclusión bárbara»... que, prohíbe a la lírica todo empleo lógico, conceptual de la palabra (3). En otro sentido, la situación política, como hemos indicado, preparó también la titulación de la generación poética joven, en tanto el desarrollo natural, creador, de unos y otros iba testimoniando que tanto lo selecto, como lo popular son formas de creación poéticas, diferentes, pero tan interesantes y buenas, una como otra. Nacía en esta dirección la obra de Salinas, Alexandre, Guillén, etc. y junto a ellos estaba Lorca, Alberti, etc., y

(2) ORTEGA Y GASSET, Lección IV, p. 54 del libro *En torno a Galileo*, 1933.

(3) MAX AUB, *Poesía española contemporánea*. Ediciones Era, S. A., México. Impreso y hecho en México, 1969. Ver cap. VI. «El arte nuevo de hacer comedias», pp. 86 y ss. Se trata de unas páginas de información y crítica en torno a los poetas del 27, tanto en lo que refiere la personalidad de los poetas, cuando al entorno cultural y conceptual poético, así como a las influencias francesas, a las posiciones críticas españolas. Es muy interesante el doble sentido conceptual de Antonio Machado y Dámaso Alonso.

un movimiento plenamente revolucionario, si se le compara con la tradición poética cercana, y, a la vez, de nuevo signo popular. Salinas, Aleixandre, Cernuda podrían representar el nuevo concepto y giro estilístico; Lorca y Alberti, se unirían más al pasado, como los Machado, con el uso del metro octosílabo y la copla andaluza, menos usado por el resto de sus compañeros que veían en la libertad de metros las posibilidades de su concepto lírico y poético.

¿Como titular este movimiento que descubría a Góngora y había perdido gran parte de sus libertades personales, con la instauración de la nueva y vieja política?

Los poetas del 27, después de lo que hemos podido observar en la bibliografía, fueron metidos en la historia contemporánea española de las generaciones literarias, tomando la referencia de dos fechas que entornaban la vida y la obra de los nuevos poetas: el tercer centenario del nacimiento de Góngora (1627), y el acontecimiento político del año 1923, que permitió al general Primo de Ribera hacerse con el gobierno de España, señalaron dos títulos que prevalecieron sobre otros intentos. La titulación «generación de la Dictadura» tuvo vigencia unos años después de terminar la guerra civil, en tanto, el nombre generación del 27 se mantenía sobre las especulaciones críticas. La idea de Ortega, «generación del 17» quedó olvidada, en tanto el nuevo nombre generación del 25 se disputaba entre Guillermo de Torre y Díez Canedo que contaba con otros poetas desalojados del grupo (4), que eran conocidos unos años antes de la guerra civil como Miguel Hernández, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, etc.; un grupo numeroso de calidad, a veces tan notable, como la de sus compañeros del 27, a los que Ricardo Gullón llamó «generación escindida» (5) y que confirmarán,

(4) *El grupo poético de 1927*. Antología por Angel González. R. Alberti. V. Aleixandre. M. Altolaguirre. L. Cernuda. G. Diego. F. García Lorca. Jorge Guillén. J. M.ª Hinojosa. Juan Larrea. E. Prados. P. Salinas. F. Villalón. Tauros. Del prólogo, Angel González, 1976. «Seis títulos para definir a un grupo», pp. 12 y ss. Otras notas en el siguiente apartado: «Continuidad y ruptura», pp. 19 y ss. En el prólogo no se recoge la idea de Dámaso Alonso, ni la de Ricardo Gullón: «Generación patética» y «generación escindida». Esta última conecta con Guillermo de Torre y Díez-Canedo. Entre la posición de Guillermo de Torre y Ricardo Gullón el planteamiento tiene semejanza. Dice Guillermo de Torre: «los tres grupos enumerados convergentes en el lapso 1925-1935 tienen los caracteres comunes de una generación, aunque la amalgama cohesiva —no digamos el espíritu de clan privativa de la misma— solo se manifestó en el primero de ellos (tercero en orden cronológico).

Aclara en este sentido Angel González que la caracterización de los poetas del 27 debe incluir al grupo anterior, como Antonio Espina, Bacarisse, Domenchina y Chabas entre otros. Se trata, pues, del planteamiento que había hecho Ortega en su libro «En torno a Galileo», y que sirvió también a Guillermo de Torre, como ha servido a Angel González para la matización de la teoría, «generaciones literarias».

(5) GUERRERO, O. *José Luis Hidalgo. Grandes escritores contemporáneos*. Epeasa. Ediciones y publicaciones Españolas, S. A. Oñate, 15. Madrid-20. Impreso en España por Agisa, 1971, p. 95. Se mencionan los nombres de la «generación escindida», según R. Gullón. Se incluye en ella a Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Idefonso Manuel Gil, Carmen Conde, Germán Bleiberg, Juan Panero, Miguel Hernández, etc. Se cita la obra de José Luis Cano, *Antología de la nueva poesía española*. «La guerra rompió el contacto entre ambas generaciones y dispersó los miembros de la más joven», p. 96. Se completa la información con la referencia a la llamada zona nacional, donde José M.ª Pemán intenta con el «Poema de la Bestia y el Ángel» crear el «gran poema de nuestra guerra civil», junto a los romances de Federico de Urrutia, Agustín de Foxa y Manuel Machado, p. 97. He aquí las titulaciones que ha recibido «el 27». En orden aproximado, teniendo en cuenta las referencias bibliográficas la clasificación quedaría así:

- 1.ª: Generación del 17
- 2.ª: Generación del 27
- 3.ª: Generación de la Dictadura
- 4.ª: Generación de los poetas-profesores
- 5.ª: Generación Lorca-Guillén
- 6.ª: Generación del 25
- 7.ª: Generación de la amistad
- 8.ª: Generación Patética.

ante el grupo neogarcilasista del 36, lo que se llama grupos interdependientes. El grupo «escindido» de Gullón, tiene vigencia tanto en los del 27, como en los del 36, de aquí, su condición de grupo interdependiente.

Desde otra perspectiva se intentó la titulación «generación Lorca-Guillén», que no tuvo apenas vigencia, y pronto desapareció. Sin embargo, como veremos más adelante, había en el título algo que señaló Dámaso Alonso en torno al concepto clásico y patético de su grupo.

Otras notas sobre títulos y caracterización de la generación del 27, se deben, como decíamos, a Dámaso Alonso. La importancia de esta información se afirma en una doble vertiente: una, la de concretar la posición estética, «el ideal de belleza que recogía el grupo era polar, glacial»; y otra, que alude a la influencia de Paul Valéry: «La coincidencia (con Paul Valéry, uno de los influjos que sufría la generación) consiste en el empeño en una rigurosa construcción técnica y en cierta desamorada limpidez. Asepsia (en lo poético, en lo pictórico, en lo arquitectónico), esa era la palabra mágica entonces» (6) que sirve a Dámaso Alonso en el año 1948 para caracterizar al 27 como no se había hecho anteriormente. Su importancia en el grupo, su condición de crítico y humanista, favoreció esta nueva observación, referente a la clasicidad estilística, que confirmaba después en el artículo, «Una generación patética» (nueva titulación): «Puro placer de las formas, puros gozos de belleza, esteticismo» (7) y replanteamiento de conceptos humanísticos, histórico-culturales, observados desde la condición u oficio de profesor, y la realidad poética que llegaba de Francia con personalidades como Verlaine y Valéry. Esta posición de Dámaso Alonso es una explicación a ciertos excesos críticos del pasado. Es el comienzo de diálogo entre ellos, más sereno y crítico, como si quisiese olvidar la posición de vanguardia que tanto le inquietaba (8). La «generación patética», polar y aséptica, límpida y técnica, iba haciendo su obra con un prestigio admirable, una forma de clasicidad enriquecía la literatura poética española, sometida a una disciplina, de expresión y de forma que tendría su mejor ejemplo de éxito popular: entre los estudiantes del preuniversitario de los años cincuenta que aceptaron, con normalidad programática, el proceso estilístico de la generación del 27.

Si en los comienzos del movimiento poético, la obra que nacía era difícil de comprender, en los años cincuenta, poemas plagados de metáforas como «Poema sonámbulo» de García Lorca u otros poemas contenidos en el libro de los colegiales, entre la curiosidad, el asombro y la comprensión. Una nueva clasicidad poética se rastrea en los poemas, sometidos a la propiedad lingüística de poesía clásica española que habían elegido como modelos y tipo, donde apoyaban el vuelo creador, fantástico y metafórico, a la manera como hicieron sus vecinos revolucionarios de Francia. El nuevo giro de la poesía tras la búsqueda de «el ideal de belleza que recogía el grupo (era)

(6) ZORITA, A. *Dámaso Alonso. Grandes escritores contemporáneos*. Epesa. Impreso en España por Agisa, 1976, p. 36 y ss. En el cap. 4, Zorita se ocupa de la posición de Dámaso Alonso, y de la generación del 27.

(7) Ob. cit., p. 36. Un breve manifiesto poético, sobre el «ideal de belleza», y otros aspectos críticos, confirman la dificultad o la complejidad de caracterización y titulación del grupo. También se citan las correcciones que en el mismo sentido expone D. Alonso.

(8) Ob. cit. p. 39. Las publicaciones «Verso y Prosa» en el suplemento literario de «La Verdad» de Murcia y en la «Revista de Occidente» se recogen artículos que perfilan la posición de D. Alonso entre el vanguardismo y la clasicidad.

glacial y polar». El orden, la disciplina, el entusiasmo, la amistad, los celos, etc., es lo que para Dámaso Alonso fue un defecto de perspectiva natural que le hizo ver el acontecimiento poético del grupo demasiado cerca.

No obstante aquello que pareció excesivo y displicente fue lo más acertado, aún cuando quedase incompleto. Nacía con el 27 una «nueva claridad» que señalaba en España el tiempo interesante, difícil y complejo de los ismos.

El grupo fue señalado por Dámaso Alonso desde la doble perspectiva; cerca y lejos.

Junto a ellos, llamó al grupo «glacial y polar»; alejado de los mismos les llamó patéticos, y en este vocablo se perfilaba, de una parte su idea de la renovación histórica, de otra la presencia de una estética, aristocrática, humanística y tradicional, a la que incorporan la nueva sensibilidad disciplinada en las exigencias del arte nuevo.

Las ocho titulaciones del grupo poético del 27 se enmarcan todas, entre la disciplina genética orteguiana y la claridad de Dámaso Alonso.

No obstante esta diversidad de títulos, en cuanto al 27, hay que ver en lo que es, como decía Stendhal, y es, en este caso, de una parte, la fecha de titulación, como en el 98; de otra, la cohesión estilística, y la altura poética del grupo. Estas dos notas han señalado una producción de tal nivel, que su calidad ha venido afirmándose con el paso de los años, como sucede con la obra clásica.

Siendo, pues, la fecha un valor histórico que representa su realidad respectiva, al tiempo que configura la condición de las personalidades literarias, la titulación de las dos famosas generaciones, 98 y 27, han quedado situadas y definidas en el tiempo histórico, y en su ámbito cultural, y será difícil que el paso del tiempo, con sus hallazgos críticos, desmonte la titulación que hoy tiene vigencia y prestigio universal. La cuestión de los grupos —que comenzó a tener vigencia poco después de terminada la guerra civil, y ante la titulación que tomó el nuevo movimiento literario, de un acontecimiento histórico como el del año 1936— se potenció, en la medida que la generación de posguerra se iba afirmando desde las premisas esenciales de las «generaciones literarias y en la fecha del 36», cuyo significado, en el programa de las generaciones, tiene pleno sentido de realidad histórica donde, a su vez, se inicia la continuidad literaria que exponemos.

